

## UN NUEVO MANUSCRITO DE CONSTANTINO LÁSCARIS EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GOTINGA

La ingente labor de transcripción de manuscritos realizada por el humanista bizantino Constantino Láscaris (1434-1501) queda patente en el elevado número de copias que se conservan de su pluma. En una reciente monografía sobre la vida y obra de este influyente personaje en los ambientes intelectuales griegos de la Italia renacentista se enumeraban 149 códices conservados en diversas bibliotecas europeas que fueron transcritos total o parcialmente por Láscaris o que contienen *marginalia* de su mano<sup>1</sup>. El propósito de estas líneas no es otro que el de completar esa lista con un nuevo manuscrito de este copista, al tiempo que añadir otros datos de interés que fueron omitidos en aquel libro.

El manuscrito griego *Philol.* 29 de la "Universitätsbibliothek" de Gotinga<sup>2</sup> es un códice en papel bombicino del s. XIII (250x170 mm.) que consta de 183 folios agrupados en cuaterniones y contiene gran parte de la obra de Píndaro, concretamente las *Olímpicas* y las *Píticas* con escolios y las *Nemeas* I-III sin escolios (ff. 3r-133r). Al texto pindárico siguen los dos poemas de Nicandro *Theriaca* y *Alexipharmaca* (ff. 138r-182r). El manuscrito primitivo está mutilado: le faltan los diez primeros folios, que contenían la *Ol.* I y escolios métricos de la *Ol.* II, y el último, con los dieciocho *cola* finales de la *Pít.* XII, pero el texto ha sido restituído por una mano de la segunda mitad del s. XV que no es otra que la de Constantino Láscaris: sin lugar a dudas, los ff. 1r-10v, 127r-133r, 138rv, 165rv, 167v y 174r-176v muestran su característico y bien conocido *ductus*<sup>3</sup> (cf. *infra*, pág. 136).

<sup>1</sup> T. MARTÍNEZ MANZANO, *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, Madrid, CSIC (*Nueva Roma* 7), 1998, pp. 31-45.

<sup>2</sup> Cf. *Die Handschriften in Göttingen* I, Berlín, 1893, pp. 9-10.

<sup>3</sup> Información que agradezco al Prof. Dr. Dieter Harlfinger, de la Universidad de Hamburgo, quien también me ha proporcionado *specimina* de este códice.

Ciertamente, la identificación del copista responsable de las adiciones del manuscrito *Gottिंगensis* no contribuye a un mayor esclarecimiento de la historia del texto de Píndaro, toda vez que Jean Irigoín definió ya perfectamente hace algunos años el lugar que este códice ocupa en el *stemma* general que refleja la transmisión de las odas pindáricas<sup>4</sup>. Con todo, la adscripción de los citados folios a Láscaris permite situar el manuscrito en cuestión en un *milieu* cultural muy concreto, el de la Italia de la segunda mitad del s. XV que tiene puesta su mirada en el mundo clásico, al tiempo que nos brinda una muestra más del quehacer filológico de este humanista bizantino: en efecto, la primera tarea emprendida por Láscaris ha consistido en la restitución del texto perdido de un manuscrito antiguo que habría llegado a sus manos, bien durante su estancia en Constantinopla, que se prolongó hasta 1453, bien durante sus años de permanencia en Milán (1460-1465), ciudad en la que se estableció después de la toma de la capital bizantina y tras un largo periplo por varias islas.

Observa Irigoín que el texto perdido de la *Ol.* I (ff. 3r-10r) ha sido suplido a partir de un manuscrito de la edición de Tomás Magistro, pero se ha acompañado de escolios más antiguos copiados de un descendiente del códice  $\tau$ ; y que, por su parte, el final de la *Pit.* XII se ha transcrito del códice *Laur.* 32, 35 y las *Nem.* I-III han sido añadidas de un códice que contenía la edición extensa que comúnmente se atribuye a Manuel Moscópulo (ff. 127r-133r). Así, pues, Láscaris se ha servido de diversas fuentes para completar el texto del manuscrito original, ha utilizado papel occidental que ha insertado en el volumen primitivo de papel oriental y ha hecho preceder el texto de Píndaro de un *génos* del poeta tebano y de varios epigramas, un proceder típico por parte de nuestro humanista a la hora de restaurar un códice que llega a sus manos en malas condiciones<sup>5</sup>.

La segunda parte del manuscrito *Gottिंगensis* contiene, como ya se ha señalado, la obra de Nicandro, que Láscaris ha hecho preceder (f. 138rv) de varios epigramas del poeta helenístico contenidos en la *Antología Palatina* y de la vida que de él se encuentra en la *Suda*. Los folios con los dos poemas didácticos de Nicandro aparecen con frecuencia desordenados en

<sup>4</sup> Cf. J. IRIGOÍN, *Histoire du texte de Pindare*, París, 1952, pp. 170-172 y 432, quien denomina a nuestro códice con la sigla G y lo considera testimonio directo de un prototipo perdido, el *Thessalonicensis*.

<sup>5</sup> Puede observarse un proceder similar en la restauración del *Matr.* 4607, un manuscrito cuyo núcleo antiguo (ff. 54v-66v), de finales del s. XIV o principios del XV, contiene los *Trabajos y días* de Hesíodo con los escolios de Moscópulo. Láscaris añadió delante y detrás nuevos cuadernillos (ff. 1r-53v y 67r-153v) con folios de papel milanés, en los que transcribió la *Teogonía*, que completó con algunos comentarios bizantinos y acompañó de los *Idilios* de Teócrito.

el manuscrito primitivo, pero este hecho parece haber pasado desapercibido al erudito bizantino, que en los ff. 165r-167v y 174r-176v ha añadido el texto que creía perdido (*Ter.* 933-958 y *Alex.* 1-8<sup>6</sup>; y *Alex.* 257-400 respectivamente).

Debe señalarse, por otra parte, que el *ductus* de estos folios con añadidos de Láscaris al texto de Nicandro corresponde indudablemente al período que éste pasó en Mesina (1466-1501), mientras que los de la parte de Píndaro son de la época milanesa. Este dato no tendría mayor relevancia de no ser por el hecho de que confirma que el manuscrito de Gotinga estuvo en poder de nuestro humanista durante varias décadas. Las circunstancias del traspaso del ejemplar desde la biblioteca privada de Láscaris —que ingresó en 1712 en su mayor parte en la Real Biblioteca, hoy Biblioteca Nacional de Madrid— a la Biblioteca Universitaria de la ciudad alemana nos son por lo demás desconocidas<sup>7</sup>.

Todavía en relación con los manuscritos lascarianos y dejando ya de lado el manuscrito *Gottingensis*, debe añadirse en el apartado de los códices erróneamente atribuidos a Láscaris<sup>8</sup> el *Marc. gr.* Z 525 (coll. 775), un manuscrito copiado por tres copistas del s. XV y con obras de gramática y retórica que no presenta ninguna huella del erudito bizantino, tal y como una reciente autopsia del ejemplar me ha permitido confirmar, aunque E. Mioni<sup>9</sup> lo adscribe a él.

Tampoco se halla rastro de la pluma de Láscaris en el *Matr.* 4554, un palimpsesto procedente de la Italia Meridional con folios provenientes de ocho códices y en el que J. M. Fernández Pomar ha querido identificar la escritura de Láscaris en los *marginalia* de los ff. 37r, 73r, 90r y 138r, concluyendo que el ejemplar fue aprovechado y manejado por nuestro humanista<sup>10</sup>. El citado *Matritensis*, cuyo texto principal son las *Homilias* de Fi-

<sup>6</sup> Precisamente los ff. 85-88 del *Matr.* 4607 mencionado en la nota anterior contienen estos dos mismos extractos autógrafos de Láscaris. Se trata de unos folios de tamaño menor que el resto del códice y sin relación alguna con el contenido épico de éste. Dado que no se encuentra ninguna referencia a ellos en el catálogo de 1769 de Juan de IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti*, I, Madrid, 1769, hemos de suponer que fueron cosidos al manuscrito en una fecha posterior. Sorprende, sin embargo, que tampoco Gregorio de ANDRÉS, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1987, consigne el contenido de dichos folios.

<sup>7</sup> El único *exlibris* del manuscrito reza "E copii librariis Jo. Nadleri duci Sax. Coburg. Mein. a consil. secr. a. 1774 dividendis".

<sup>8</sup> *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, pp. 45-48.

<sup>9</sup> E. MIONI, *Bibliothecae divi Marci venetiarum Codices Graeci manuscripti II. Cods.* 300-625, Roma, 1985.

<sup>10</sup> Cf. J. M. FERNÁNDEZ POMAR, *Catálogo de los manuscritos jurídicos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Santiago de Compostela, 1997.

lipo Filagato, conserva en su *scriptura antiquior* del f. 172v un documento notarial latino del s. XIII, concretamente un poder otorgado por el Monasterio de San Salvador de Mesina para que cierta persona actúe como procurador del mismo. En el f. 1v se lee la suscripción τέλος ἤληθεν διὰ χειρὸς ταπεινοῦ ἀδελφοῦ Ἀγγελῶ ἔτος ,αυον', que permite datar la copia en 1478 y proponer como autor a Angelo Calabro, conocido también como Angelo Filete, que fue monje del monasterio de San Salvador y alumno de Láscaris<sup>11</sup>. Ciertamente, la estrecha relación mantenida por Láscaris con el citado monasterio basiliano en torno a esa fecha y la atribución de la copia a este Angelo podrían abonar la tesis sostenida por Fernández Pomar de que el manuscrito en cuestión fue utilizado por el erudito bizantino; sin embargo, el examen paleográfico de la escritura de los *marginalia* apunta decididamente en sentido contrario.

En otro orden de cosas, en el capítulo dedicado a los copistas del círculo de Láscaris<sup>12</sup> es preciso incluir una mención al códice *Escur.* Ξ. IV. 6, cuyos ff. 1r-7v son –según opinión del propio Fernández Pomar<sup>13</sup>– de la mano de Manuel, el discípulo de Láscaris a quien debemos un buen número de copias llevadas a cabo de forma individual o en colaboración con su maestro.

En el apartado bibliográfico<sup>14</sup> sería oportuno citar dos obras de aparición reciente, una de R. H. Robins y otra de J. Monfasani<sup>15</sup>, que estudian la aportación de los gramáticos bizantinos a la historia de la lingüística y el ambiente cultural generado en torno a los eruditos bizantinos emigrados a Italia en el s. XV, respectivamente. También habría sido conveniente incluir en la bibliografía un artículo de F. R. Hausmann<sup>16</sup> que indaga sobre la identidad de Demetrio Castreno, un profesor de griego mencionado por Láscaris

<sup>11</sup> Cf. *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, p. 72 para este personaje.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 69-75.

<sup>13</sup> J. M. FERNÁNDEZ POMAR, *Copistas en los códices griegos escurialenses. Complemento al Catálogo de Revilla-Andrés*, Madrid, 1986, p. 8.

<sup>14</sup> *Constantino Láscaris. Semblanza de un humanista bizantino*, pp. 213-228.

<sup>15</sup> R. H. ROBINS, *The Byzantine Grammarians. Their Place in History*, Berlín-Nueva York, 1993 (*Trends in Linguistics. Studies and Monographies* 70); J. MONFASANI, *Byzantine Scholars in Renaissance Italy: Bessarion and other Emigrés. Selected Essays*, Aldershot-Brookfield, 1995. De este segundo libro, que recoge trabajos del autor publicados con anterioridad, es especialmente interesante la contribución «L'insegnamento universitario e la cultura bizantina in Italia nel Quattrocento», pp. 43-65, que ofrece un panorama general de la labor intelectual realizada por los profesores griegos en las universidades italianas de la época.

<sup>16</sup> F. R. HAUSMANN, «Demetrio Calcondila-Demetrio Castreno-Pietro Demetrio-Demetrio Guazzelli?», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 32 (1970) 607-611.

ris y del que apenas nada se sabe<sup>17</sup>, y de otras tres figuras relevantes del humanismo griego del Renacimiento.

Por otra parte, sobre el procedimiento utilizado por Láscaris en sus *Prolegómenos* a Orfeo y a Quinto de Esmirna<sup>18</sup> consistente en hacer preceder la transcripción o el comentario de una obra de una introducción que aborda la vida del autor, el título de la obra en cuestión, el género al que pertenece, la intención del autor y los problemas de autenticidad –un procedimiento que se atribuye originalmente a los comentaristas de Platón y Aristóteles y que es conocido en Occidente como *accessus ad auctores*– puede mencionarse una contribución de D. van Berchem<sup>19</sup>.

Finalmente, creo que es posible admitir una corrección propuesta por G. S. Henrich<sup>20</sup> al texto griego de una de las cartas de Láscaris, que yo traduzco bajo el número 15<sup>21</sup> con una laguna reflejada con asteriscos que corresponde a la lectura del manuscrito Μιούκιον: esta lectura puede corregirse en Μι<ν>ούκιον, que sería el nombre latino *Mimucius* en su forma helenizada.

Teresa MARTÍNEZ MANZANO

*Facultad de Filología*  
*Deptº. de Filología Clásica*  
*Pl. de Anaya s/n*  
*37001 Salamanca*

<sup>17</sup> Constantino Láscaris. *Semblanza de un humanista bizantino*, pp. 144 y 169.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 89, n. 7.

<sup>19</sup> *Museum Helveticum* 9 (1952) 79-87.

<sup>20</sup> En su reseña de mi anterior libro *Konstantinos Laskaris, Humanist, Philologe, Lehrer, Kopist (Meletemata, Beiträge zur Byzantinistik und Neugriechischen Philologie 4)*, Hamburgo, 1994, en: *Gymnasium* 106, 1 (1999) 80-83, en esp. 82. Este mismo autor señala una errata que se repite en mi *Constantino Láscaris*, pp. 73 y 229: donde dice Μαγαύου debe leerse Παγαύου.

<sup>21</sup> Constantino Láscaris. *Semblanza de un humanista bizantino*, p. 177, n. 58.

